

## Teatro La Washa: Caótica / MaríaClara

**Carina Aspillaga**

**Actriz y directora teatral**

carina.aspillaga.b@gmail.com



*Fotografía de Makarena Riffo.*

Trabajamos en colectividad... todo rota en círculo. En nuestras dramaturgias, si bien ha habido “bases” escritas por compañeras particulares, después siempre mutan en colectivo, vamos escribiendo “lo que falta”, en conjunto vamos oyendo/viendo la obra que va naciendo. También el rol de la directora muta. Primero fue Carina, luego Fabiola, Carina de nuevo y la tercera obra, la dirigirá Amanda Puentes. Porque creemos en la circularidad, en que todas manejamos un código común que nos aúna, el feminismo, porque confiamos en nuestras compañeras y no queremos quedarnos en una sola propuesta escénica bajo una sola mirada desde la dirección. No somos directoras, somos facilitadoras de un parto que siempre nos trae bellas hijas proyectos: nuestras puestas en escena.

## **Caótica (primera versión), 2014**



*Fotografía de Fabiola Oyarzún.*

Día a día clamaba dentro del plástico una loba enjaulada, y la oía a lo lejos gemir entre los tejidos de policloruro. Poco a poco fui agudizando el olfato y sentí un olor a matadero, a piel reseca, a hueso pulverizado. Se coló el hedor en la pieza de las niñas, en sus sábanas, atrapaba las cortinas, se comía sus calzones y adormecía con su nube tóxica la incipiente serpiente encaracolada... mi olfato era agudo, mis sentidos despertaban luego de un sueño de bella durmiente.



*Fotografía de Fabiola Oyarzún.*

Pero nos une la sangre y un flujo vaginal indomable. Una tintura roja viva y tiritante que recorrió mis muslos acariciándolos levemente humeaba libre por los contornos de mis pliegues oscuros, impenetrados, por áreas inexploradas. Se enfurecían mis pezones lanzaban llamaradas salvajes como un par de morenas dragonas ansiosas. Mi pelo negro las albergaba en un grato ambiente cosquilleante y suave, en donde mi respiración inquieta acunaba con su ritmo las novatas medialunas.

**MaríaClara, 2015**



*Fotografía de René del Fierro.*

Las marcas del mercado se aprovechan de las menarcas.



*Fotografía de René del Fierro.*

Clara: Sabes que ahora que dices eso, me acuerdo de una profe de historia que nos contó que antes, así como en la prehistoria, no sé, las mujeres criaban a sus hijos e hijas así, como en grupo. Ella le ponía el nombre de tribu, algo como de criar en tribu o comunidad, y en donde las mamás eran una mamá... mamá de todos los cabros chicos... y los papás... ah, no, no existían los papás, solo los tíos (se ríe,) medio enredo, ya ni me acuerdo mucho.



*Fotografía de René del Fierro.*

María: ¿Cuánto tienes de embarazo?

Clara: ¿Cómo?

María: Ya... se te nota ene la guata.

Clara: No, es que estoy comiendo mucho y es guata de pan.

María: (la mira) Yo no soy weona. Tu entonces no querías tenerlo.

Clara: (evadiendo) síiiiiiii...

María: Uff... segurito (silencio).

Clara: La verdad es que no mucho.

María: Y la guagüita es de Felipito...

Clara: No se llama guagüita, se llama Jazmín. Y sí, es del Felipito.

María: Mira, tení que pensar igual que yo, que es un regalo, ¿viste?  
(Se miran. Clara la mira con penarabia)



*Fotografía de René del Fierro.*

Clara: Abueli, es que yo alguna vez la había escuchado: que el jengibre pa volver a correr libre, que la ruda hasta quedar muda, que la artemisa pa devolver las risas y el perejil... no me acuerdo de esa... el perejil... ¿pa no volver a ser tan gil? Es que yo quería saber qué cómo me bajaba esto, que yo no sabía, que nadie me explicó bien, que fue la primera vez y aquí no se puede abortar si yo lo decido así. Y usted ese mismo día decide morirse ¿y yo? ¿y mis preguntas? ¿Y los consejos?



*Fotografía de René del Fierro.*

Clara: María, ¡vámonos a Hawái! Vámonos, allá hay playas bonitas con arenas blancas con negros que bailan así (imita) con plátanos y mangos en las calles, no hay basura en la arena y el agua es cristalina, ¡hay delfines! ¡Y tú puedes poner tu peluquería! Vámonos.

María: ¡NO! ¿Cómo nos vamos a ir a Hawái? ¡Estai esperando una guagua, Clara! ¡Tení que madurar!

(...)

(Miran a su alrededor, sus condiciones de vida)

Clara: ¿Vámonos?

María: Vámonos.

(Se toman de la mano y se van)

FIN.

## **Caótica (segunda versión), 2018**



*Fotografía de Makarena Riffo.*

Rosario: No hay madre ni padre. Alguna vez sí estuvieron, pero ahora tan solo somos las tres hermanas que sobreviven washas al paso de la historia. ¿Y a dónde se nos fue padre? ¿Dónde dejaron a madre?



*Fotografía de René del Fierro.*

Elena: (...) Entonces sentí por primera vez, luego de mi último embarazo, un flujo vaginal indomable, una tintura roja y tiritante que recorrió mis muslos acariciándolos levemente, humeaba libre por los contornos de mis pliegues oscuros, por áreas inexploradas. Se enfurecían mis pezones, lanzaban llamaradas salvajes como un par de morenas dragonas ansiosas. Sin embargo, siento una ausencia, una ausencia que debo sanar para poder entender qué es amar con la carne abierta. ¡Ay luna negra eres imposible de ver!



*Fotografía de René del Fierro.*

Madre: (...) Pasaron los minutos y, para sobrevivir en medio de todo, trataba de recordar mis quehaceres con las niñas y la casa, pero entonces nuevamente sentí que mis pies se enraizaban y traspasaban el piso. Me sentía tan animala y a la vez tan frágil y perecedera. Me salían brotes de las manos, como un arbusto en flor, que me obligaron a dejar la aspiradora, el cloro, el paño, el lustramuebles. Mi útero latía, se expandía como un ente por mi cuerpo. Recuerdo que respiraba en un éxtasis que yo misma trataba de boicotear. Es que debía limpiar y las tareas y la once y el trabajo y las horas y los tiempos y los días y... no pude. Tuve que asumir mi sombra, mi oscuridad. Luego destruí la casa para transformarla en un caos que me cobijara. No me censuré, comprendí que si me negaba “algo” me carcomería infinitamente y explotaría todo en cánceres de úteros, de estómagos, de mamas, cargando para siempre una cuerpa culpable, cargada de infelicidad.

Para transmutar la madre entrañable en la madre patriarcal, a lo largo de milenios se ha prohibido la libido y la sexualidad femenina, se ha creado un alma femenina para hacer una falsa femeneidad o rol que haga funcionar el cuerpo femenino como una máquina fisiológica sin libido ni deseos ni sentimientos ni consciencia; se ha culturizado a la mujer, como decía Marcelo-Barberá, en la ruptura psicósomática entre su consciencia y el útero, adjudicando a éste atribuciones demoniacas, transformándolo de hysteron a histeria. Se ha hecho funcionar la fisiología arrancando el deseo y sustituyéndolo por las órdenes, las amenazas, las imposiciones, el miedo y el pánico. Se ha aplastado a la serpiente y se ha hecho funcionar el sistema reproductor de la mujer con el útero rígido, sin flujos, sin lubricación. Es decir, se ha organizado la violación sistemática del cuerpo femenino para poner la reproducción al servicio de la Ley: se ha organizado la carencia en la abundancia de la producción. Así, tras milenios de represión a la mujer se ha logrado el bloqueo del deseo que impulsaba a la función sexual reproductora.

Casilda Rodríguez. *Mujer, maternidad y socialización*, 1994.

